

## **Vila-real, con nuestra industria cerámica**

La participación de Vila-real en la feria internacional de la cerámica de Valencia, Cevisama, es mucho más que una oportunidad empresarial y de negocio. Es un compromiso de nuestra tierra, nuestras instituciones y nuestra industria por un sector que ha sido, es y será clave para nuestra economía y nuestro progreso.

La ciudad de Vila-real está este año de aniversario. Celebramos nuestros 750 años como pueblo, desde que el rey Jaime I firmara nuestra carta de población el 20 de febrero de 1274. Esta conmemoración nos lleva a reflexionar sobre diferentes ámbitos de nuestra historia, nuestra cultura y también de nuestra economía. Una historia que, desde hace ya más de medio siglo, habría sido muy diferente de no ser por la industria azulejera y por aquellos primeros visionarios que, como el Hijo Predilecto de Vila-real José Soriano Ramos vieron en la cerámica una oportunidad de progreso, riqueza y bienestar.

Nuestra industria cerámica -concentrada en un 90% en la provincia de Castellón y, en particular, en el triángulo del azulejo, con uno de sus vértices en Vila-real, donde contamos con sede de los tres principales grupos azulejeros- supone más del 20% del PIB de las comarcas castellonenses y el 16% de toda la Comunitat Valenciana. Datos que dan cuenta de la solidez y la solvencia del sector para la economía, no sólo provincial sino también autonómica y nacional.

Pero los últimos años han presentado desafíos sin precedentes para nuestra industria. En tres años, las fábricas del principal clúster de producción cerámica de España han tenido que hacer frente a los efectos devastadores de una pandemia que obligó a parar hornos, cierre de mercados internacionales o una guerra en el corazón de Europa, con la invasión rusa de Ucrania, que disparó los costes y la factura energética hasta niveles inasumibles. El impacto de todos estos reveses ha colocado a nuestras industrias en una situación delicada: caída de la producción, descenso de las ventas y, en consecuencia, pérdida de trabajos, que el sector cifra ya en 2.000 empleos menos.

La crisis de la cerámica no es, pues, sólo una crisis sectorial. Afecta gravemente a nuestra estructura económica, el empleo, el progreso y el bienestar de nuestros pueblos. La industria azulejera nos lo ha dado todo y nunca ha pedido nada. Pero

ahora reclama nuestra ayuda. No es, sin embargo, una ayuda desinteresada, porque de ello depende también el progreso de nuestros pueblos.

Por eso, desde el Ayuntamiento de Vila-real queremos manifestar nuevamente nuestro absoluto apoyo al sector y nuestro compromiso de hacer todo lo que esté en nuestra mano. No con liquidez directa, pero sí con iniciativas para la mejora de la competitividad y el desarrollo industrial, que van a revertir sin duda en nuestras empresas. Una de ellas, en las que hemos invertido grandes esfuerzos y hemos depositado importantes esperanzas de futuro, es la urbanización del nuevo PAI industrial del Clúster de la innovación cerámica, el antiguo polígono de la carretera de Onda. Reactivada en 2023 después de décadas de bloqueo, supondrá la urbanización industrial de cerca de tres millones de metros cuadrados y un concepto de área industrial moderno, sostenible e innovador que supondrá una inversión de 45 millones de euros. Políticas industriales que se suman a la apuesta por la innovación, que nos trae nuevamente a Cevisama de la mano de la Cátedra de Innovación Cerámica Ciutat de Vila-real de la UJI para presentar una nueva edición de nuestra Feria Destaca.

Con la cerámica y con Cevisama, seguimos avanzando en una nueva Vila-real del siglo XXI de oportunidades, moderna, sostenible e innovadora.